

WALZER, Michael, *La revolución de los santos. Estudio sobre los orígenes de la política radical*, Buenos Aires, Katz Editores, 2008 (1ª ed. 1965), 354 páginas, ISSN 978-84-96859-23-4

Martín P. González
 Universidad de Buenos Aires



Michael Walzer ha llegado a ocupar un lugar central en el panorama intelectual contemporáneo, a fuerza de una vasta producción académica centrada en temas de teoría política y filosofía moral, tales como las guerras justas e injustas, tolerancia y disenso, nacionalismo y etnicidad, justicia económica y Estado de Bienestar, entre otros. Llama poderosamente la atención, entonces, encontrarnos con que su tesis doctoral -y primer trabajo en ser editado- verse sobre un tópico hartamente trabajado por la historiografía anglosajona: la Revolución Inglesa y la reforma religiosa. Sin embargo, aún después de transcurridos más de cuarenta años de su primera publicación en inglés, el estudio de Walzer sigue revelando aristas novedosas y poco exploradas.

A lo largo de los ocho capítulos y la conclusión que componen *La revolución de los santos. Estudio sobre los orígenes de la política radical*, Walzer intenta comprender el radicalismo puritano a la luz de la novedad fundamental que significó la aparición de la

figura del santo calvinista: surgidos como una respuesta creativa frente a las dificultades planteadas por la coyuntura revolucionaria del siglo XVII, los santos vienen a representar un agente fundamental en la reconstrucción social y política de la modernidad. En este sentido, la importancia de los calvinistas reside en que fueron los primeros en desplazar el eje del pensamiento político del príncipe al santo -o a la banda de santos-, fundamentando y construyendo así una justificación teórica para el accionar político independiente. Virtud cívica, disciplina, deber: todos estos conceptos, esenciales para el pensamiento político moderno, serían así producto del accionar de estos grupos.

Ahora bien, la innovación fundamental que estas bandas de santos habrían producido sería el haber generado el fermento de lo que luego serían las organizaciones políticas partidarias, identificadas con una actividad metódica de oposición y reforma, de ideología revolucionaria y radical. En cierto sentido, podríamos trazar un paralelismo con la obra de Christopher Hill¹, acaso el más célebre historiador del siglo XVII inglés: mientras que Hill ve

¹ Entre sus principales obras, destacamos, Christopher Hill, *El mundo trastornado. El ideario popular extremista en la Revolución inglesa del siglo XVII*, Madrid, Siglo XXI, 1983; *Antichrist in Seventeenth-century England*, Londres, Verso, 1990; *The English bible and the seventeenth-century revolution*, Londres, Penguin, 1993.

en las sectas radicales de *diggers*, *levellers* y *ranterers* el verdadero origen de la política moderna -en otras palabras, el comienzo de una interpretación crítica y “materialista” de la realidad social que se prolongaría hasta nuestros días-, Walzer considera a las bandas de santos calvinistas como el prototipo de organización revolucionaria estructurada a partir de una ideología radical -es decir, la base de los partidos políticos modernos y de, parafraseando a Max Weber, la política como vocación.

Los primeros tres capítulos (“El surgimiento de la política radical”, “El calvinismo” y “Dos casos de estudio en política calvinista”) se centran, fundamentalmente, en definir al objeto de estudio, sus diversas aristas problemáticas, y el contexto en el cual se desarrollará el análisis. En este sentido, Walzer considera que la base de la nueva revolución política estuvo sobredeterminada por la conciencia, el trabajo y la personalidad de los santos, que aportaron una justificación interna tanto para la preocupación política de la incipiente burguesía como para la eficiencia del funcionariado moderno. El radicalismo político era un fenómeno novedoso a nivel europeo: la actividad propagandística constante y el compromiso ideológico con una causa fueron fenómenos disruptores del orden político-social medieval. La cosmovisión tradicional, con su concepción de un orden político inalterable, orgánico y jerárquico, y su énfasis en las relaciones personales y particularistas excluía todo tipo de iniciativa política independiente. La política, especialmente durante las décadas de 1640 y 1650, se convirtió en la prosecución de un objetivo religioso. Asimismo, fueron necesarios cuatro fenómenos paralelos, que constituyen el contexto fundamental y que contribuyeron a hacer posible el compromiso ideológico: la separación entre la política y la unidad doméstica tradicional, la aparición de hombre formalmente libres -o, en palabras de Christopher Hill, “hombres sin amo”²-, la consideración pragmática y racional de los métodos políticos y, finalmente, la aparición de unidades políticas en gran escala.

El calvinismo -para Walzer- es entonces una ideología, fuertemente crítica del patriarcalismo y formalismo del mundo tradicional, que busca reconstruir la sociedad a partir de su increíble capacidad para organizar a los hombres en la batalla contra Satán y sus aliados, muchas veces nobles e incluso reyes. El análisis específico de los hugonotes franceses y los exiliados marianos en el tercer capítulo servirá para describir las diversas acepciones de dicho contenido ideológico.

En los capítulos cuarto (“El clero puritano: la política moderna y los intelectuales radicales”) y quinto (“El ataque al mundo político tradicional”) el eje de análisis pasa por la sociología y la política del clero puritano, principalmente a partir de la circulación de nuevas ideas en sermones, diarios y tratados teológicos. Estos capítulos son fundamentales para comprender el rol político de los santos, ya que, en palabras del mismo Walzer, “*la Revolución Inglesa sólo puede explicarse en términos del impacto de los ministros puritanos y de su ideología sobre la alta burguesía y las nuevas clases de comerciantes y profesionales*”³. Analizando las diversas estrategias que impulsaron la actividad puritana desde mediados del siglo XVI hasta ya entrado el siglo XVII, el autor reconstruye la figura de los ministros a partir de su rol como intelectuales ideológicamente comprometidos, con un activismo político y social hasta ese momento sin precedentes. La innovación radical fue, precisamente, el desapego puritano de los procedimientos convencionales: acostumbrados al exilio y aislamiento, estos hombres habían abandonado su patria para alistarse en un ejército divino que traería la salvación a través de métodos que, a diferencia de la política católica, dependían exclusivamente de la mirada introspectiva hacia sí mismos, independientemente de cualquier organismo corporativo.

Teniendo en cuenta que el ámbito de predicación de estos santos puritanos se daba entre las clases comerciantes de las ciudades y la alta burguesía rural, en los capítulos sexto (“El nuevo mundo de disciplina y trabajo”) y séptimo (“El puritanismo y la alta burguesía: la política como vocación”) se intenta abrir el campo de análisis, centrándose no sólo en las actividades del clero, sino fundamentalmente en dos fenómenos: el surgimiento de una nueva forma de disciplinamiento, esencialmente distinto de las jerarquías patriarcales medievales, y la aparición

² Christopher Hill, *El mundo trastornado...*, capítulo 2.

³ Michael Walzer, *La revolución de los santos. Estudio sobre los orígenes de la política radical*, Buenos Aires, Katz Editores, 2008 (1ª ed. 1965), p. 129.

de santos laicos, haciendo especial énfasis en los caballeros piadosos -como podría ser el caso de Oliver Cromwell- o comerciantes y abogados con educación universitaria que aspiraban a una pertenencia aristocrática. Esta aceptación de la nueva ideología fue fundamental para la aparición y consolidación de la política radical, especialmente a partir de ciertas figuras como Hampden, Pym y hasta el mismo Cromwell, que permitieron cristalizar esta nueva forma de encarar la participación política en dos formas esenciales, la magistratura piadosa y las tropas religiosas, que culminaron finalmente en la revolución y el New Model Army.

El octavo y último capítulo (“La política y la guerra”) es probablemente el más interesante, no sólo porque hace las veces de resumen general de las ideas plasmadas a lo largo del trabajo, sino porque está en clara sintonía con los intereses intelectuales actuales de Walzer. Esencialmente, el capítulo analiza las implicancias que esta nueva concepción de la política - como una clase de guerra sobre la que se apoyaba la revolución- jugaba para la ideología de los propios santos. Oponiendo su propia visión de guerra justa como cruzada revolucionaria, los pensadores calvinistas se impusieron sobre las nociones medievales de la guerra. Este cambio, lejos de ser meramente conceptual, implicaba que la disciplina exigida por la nueva religión política hacía de la guerra un instrumento revolucionario, por lo que los protestantes se esforzaron por introducir la disciplina de las iglesias reformadas directamente en el ejército. Fue a partir de esta combinatoria de universos conceptuales y discursivos que el calvinismo pudo presentar la revolución como algo posible a la mente de los ingleses del siglo XVII.

En resumen, el presente estudio es un intento de demostrar que el calvinismo no fue tanto la causa de un moderno sistema administrativo, político o económico, sino fundamentalmente una ideología de transición, que, valiéndose del autocontrol y la guerra espiritual, se proponía llevar a las comunidades el orden político mediante la magistratura y la revolución. Sin embargo, consideramos que el análisis de Walzer adolece de una cierta ociosidad conceptual, visible en el uso indiscriminado de conceptos como “revolución”, “política” y, especialmente, “ideología”, que permanecen indefinidos a lo largo de todo el trabajo. El único elemento de definición radica en un constante intento de reivindicación de las categorías de análisis weberianas y una crítica hacia el marxismo clásico, pero en ningún momento queda en claro qué entiende el autor por “ideología” o “política”.

De todas maneras, *La revolución de los santos. Estudio sobre los orígenes de la política radical*, es un valioso intento de reconsiderar la Revolución Inglesa a partir del rol fundamental que jugaron los santos puritanos en los cambios de mentalidad que marcaron la transición hacia la modernidad.

Palabras claves: Revolución Inglesa - Puritanismo - Ideología
Key Words: English Revolution - Puritanism - Ideology